

Drogodependencias y Obra Literaria

En esta sección, la Revista Española de Drogodependencias da cabida a aquellos trabajos que tienen por objeto analizar aspectos de las drogodependencias partiendo de la interpretación de textos. La metodología utilizada en estos trabajos es la hermenéutica y, aunque no disfrute del respaldo de la ciencia experimental, es merecedora de un espacio en nuestra revista al coincidir en el objeto de estudio y tratarse de un método de investigación propio de las ciencias humanas. Desde aquí invitamos a los autores que son afines a esta metodología al estudio de las drogodependencias a ofrecer sus trabajos para ser publicados en esta nueva sección.

Codependencia: esa adicción oculta. Un estudio de caso sobre la obra de Raquel Heredia.

Jáuregui, I.

Psicóloga clínica. Psicoeducadora, Ms. C. Doctorando en psicología, Departamento de Psicología dinámica/humanista. Universidad de Québec en Montreal (Canadá)

Resumen

El propósito de este artículo está orientado a profundizar en el fenómeno de la codependencia de cara a aportar una significación clara de qué es la codependencia. En este estudio, se ha utilizado como material la novela de Raquel Heredia titulada "La agenda de los amigos muertos", una narrativa de una persona codependiente. El método hermenéutico ha permitido entrar en este mundo y entenderlo desde una nueva perspectiva: la intersubjetiva. En la discusión final, el autor ha puesto en evidencia una significación de este mundo codependiente a partir del diálogo entre el investigador y el "otro" (escritor), abriendo así una perspectiva de cara a su proceso de "curación".

Palabras Clave

Codependencia, narrativa, adicción, intersubjetividad, hermenéutica, vacío, relación, alteridad.

— Correspondencia a: _____

Inmaculada Jáuregui. C/ Damas Apostólicas, 19 - 2ºC. 36370 A Ramallosa, Nigran (Pontevedra). Tel.: 986 350620. Fax: 986 353211. E-mail: ijpm@arrakis.es



Summary

The purpose of this paper is devoted to deepen into the phenomenon of codependency in an attempt to give a clear meaning of what codependency is about. In this study, it has been used the novel of Raquel Heredia ("La agenda de los amigos muertos"), a narrative of a codependent person, following the hermeneutic method which permitted us to enter into this world and understand it from a new perspective: intersubjective. In a final discussion, the author has put in evidence a meaning of this codependent world emerged from the dialogue between the researcher and the other (writer), giving also a clue for the recovery.

Key Words

Codependency, narrative, addictions, intersubjectivity, hermeneutic, vacuum, relationship, otherness.

Résumé

L'objectif de cet article est d'approfondir sur le phénomène de la codépendance afin d'apporter une signification claire sur l'essence de la codépendance. Le matériel pour cette étude a été le roman de Raquel Heredia "La agenda de los amigos muertos"; le récit d'une personne codépendante. La méthode herméneutique a permis d'entrer dans ce monde et de le comprendre depuis une perspective nouvelle: l'intersubjective. Dans la discussion finale, l'auteur a mis en évidence une signification claire de ce monde codépendant à partir du dialogue entre le chercheur et "l'autre" (l'auteur). Ce dialogue ouvre ainsi une perspective du processus thérapeutique.

Mots clé

Codépendance, récit, dépendance, intersubjectivité, herméneutique, vide, rapport, altérité.

I. INTRODUCCIÓN

La comprensión de un fenómeno permite concebirlo, situarlo en su contexto, y así desarrollar un marco de trabajo y de estudio adecuado. El problema con el concepto de codependencia reside en la dificultad para definirlo de manera precisa que permita la

construcción de una teoría y una práctica clínica adecuadas. Parece claro que el fenómeno de codependencia se refiere a una dinámica particular de relación de un miembro de la familia o persona significativa que vive con un drogadicto. Sin embargo, no está claro qué es la codependencia, si es una con-



secuencia de vivir con un adicto o, por el contrario, una manera particular de relacionarse con otros y cuyo origen es independiente del hecho de vivir en un mundo adictivo. Actualmente, la investigación sobre la codependencia nos sumerge en la confusión.

Comprender un fenómeno es darle un significado, un sentido. Dicho de otro modo, comprender es aprehender con otros; en consecuencia, es una manera de conocer. Comprender es así una manera de conocimiento que pasa por el diálogo con la alteridad. Esta manera de ciencia, de conocimiento, implica una actitud diferente de la que plantea la ciencia tradicional. Se trata de parar, de hacer un alto en lo cotidiano, con el fin de entrar en diálogo con el otro, de manera que el fenómeno aparezca bajo un nuevo enfoque, una nueva luz. El comprender hace posible el conocer, pero se trata de un conocimiento diferente del planteado por la perspectiva científica naturalista o positivista.

Este artículo pretende ser un intento de aproximación al fenómeno de la codependencia para así comprenderlo y obtener una significación clara. Para realizar este trabajo, es decir, con el fin de poder entrar en este mundo de la codependencia, se impone como método más apropiado el hermenéutico, esto es, el de dialogar con la alteridad. En este caso concreto, el otro es una novela, una narrativa de una persona codependiente que quiso salvar a un miembro de la familia del mundo de la heroína. A esta conversación profunda con la novela de Raquel Heredia le sigue una discusión sobre la codependencia como fenómeno emergente en este espacio intersubjetivo que se crea entre el investigador (lector) y la autora.

2. REVISTA DE LITERATURA

El término codependencia hace referencia a un concepto acuñado al final de los años setenta, pero no introducido hasta los ochenta. Dicho concepto describe un amplio abanico de comportamientos relacionales que inhiben el funcionamiento personal (Cowan *et al.*, 1995) en los miembros de una familia en donde hay un problema disfuncional como el de la toxicomanía, alcoholismo, salud mental o enfermedad crónica (Arnold, 1990).

La literatura sobre este tema muestra una gran variedad de definiciones y perspectivas teóricas (Neveille Jan *et al.*, 1991). Esta variedad pone de manifiesto una dificultad para definir de manera rigurosa qué es codependencia e imposibilita el desarrollo de un marco de trabajo teórico adecuado. Como consecuencia, el concepto de codependencia resulta confuso y ambiguo y no ha sido, todavía, bien aceptado en la comunidad científica. A pesar de esta situación, se ha aceptado una definición oficial emergida de la primera conferencia nacional sobre codependencia que tuvo lugar en Arizona (Estados Unidos) en 1989 (Lawlor, 1992). Se aceptó que "la codependencia es una pauta dolorosa de dependencia de comportamientos compulsivos y de búsqueda de aprobación en un intento de estar a salvo, de adquirir una identidad y un valor de sí mismo" (Lawlor, 1992). El gran alcance de dicha definición reduce el significado y la utilidad de tal concepto. Los términos empleados en la definición son vagos e imprecisos.

Una compilación exhaustiva de definiciones de codependencia da cuenta de la gran variedad de ellas y de la confusión que hay, consecuencia de una mezcla entre definición,



síntomas, características, diagnóstico y causas. Resulta difícil dar una definición clara de codependencia sin mezclar todos estos elementos. Además, a partir de las lecturas emergen numerosas preguntas: ¿La codependencia es una especie de adaptación a una familia disfuncional?, ¿Hay trazos de personalidad codependiente? Estas preguntas llevan a otras: ¿Cuál es la esencia de la codependencia sin la cual este fenómeno no puede ser considerado como tal?, ¿Qué es particular en la experiencia humana de vivir con un adicto (o con una persona que tiene un problema disfuncional) que hace de ella una persona codependiente? Todas estas preguntas llevan al punto de partida de este artículo: ¿Qué es la codependencia?

En el intento de responder a esta pregunta, empiezo con una exhaustiva exploración de todas las teorías que tratan la codependencia. Así, se puede afirmar que hay fundamentalmente tres teorías que abordan este tema: la intrapsíquica, el modelo médico y la teoría sistémica de la familia.

2.1. LA PERSPECTIVA INTRAPSÍQUICA

Esta perspectiva sitúa los conflictos individuales en el interior de la persona, particularmente en su psique. Desde este punto de vista, la codependencia se caracteriza por una serie de trazos de personalidad (Cermak, 1986), garantizando el diagnóstico de problema mixto de la personalidad.

El diagnóstico que de la concepción de Bayer se deduce es algo más diferente. Según este autor, la codependencia es "una disfunción narcisista en que la persona llega a ser abiertamente dependiente de otros para adquirir su identidad y su propia estima"

(Bayer, 1992). Sin embargo, Kitchens (1991) concibe la codependencia como un problema de personalidad, pero no especifica cuál.

Esta perspectiva intrapsíquica olvida la realidad intersubjetiva del ser humano. Dicha perspectiva intenta comprender todo fenómeno psicológico como un producto, no como un mecanismo intrapsíquico aislado "no como una formación sino como formándose en la encrucijada de una relación recíproca entre sujetos. Los fenómenos psicológicos (...) no pueden ser comprendidos fuera del contexto intersubjetivo en el cual éstos toman parte" (Stolorow y Atwood, 1992). El término intersubjetivo hace referencia al mundo de la experiencia personal, formado a partir de la interacción del sujeto con los otros. Así, el marco teórico de la intersubjetividad es apropiado para la investigación psicológica. Desde esta perspectiva, la patología es comprendida en términos de contexto intersubjetivo en el cual ella se origina y se mantiene. En otras palabras, "el contexto intersubjetivo (...) desempeña un papel constitutivo en toda forma de psicopatología" (Stolorow *et al.*, 1994).

Este modelo define la codependencia en base a la descripción de unos síntomas. Ahora bien, es fundamental distinguir los síntomas del problema en cuestión. Los síntomas son la expresión de un problema pero no son el problema en sí. El síntoma, por definición, es el carácter observable de un fenómeno relacionado con su evolución, es decir, signos visibles de carácter secundario de un fenómeno. Esta perspectiva confunde la definición con los síntomas y, además, descontextualiza el fenómeno reduciéndolo a un hecho psíquico aislado, a un problema puramente personal.



2.2. EL MODELO MÉDICO

Desde esta perspectiva médica, la codependencia es una enfermedad del mismo tipo que las adicciones. Dicho de otra forma, la enfermedad es la adicción (Miller, 1994). La idea que subyace a este planteamiento es la enfermedad de la dependencia; esto es, la codependencia es una enfermedad de dependencia del mismo tipo y grado que, por ejemplo, el alcoholismo. La dependencia o adicción es, pues, una enfermedad y debe tratarse como tal. Esta concepción implica una concepción de la codependencia como una actividad que provoca una alteración neuroquímica similar a la provocada por el abuso de alcohol o cualquier otra droga. En la codependencia hay una dependencia fisiológica fruto de la repetición de ciertas actividades. Finalmente, la codependencia tiene que ser tratada como cualquier otra enfermedad. Sin embargo, tratar la codependencia como cualquier otra adicción es reducir el problema a una disfunción cerebral. Ahora bien, la codependencia, como las otras adicciones, es mucho más que un problema cerebral; es un problema humano y no animal.

2.3. LA TEORÍA SISTÉMICA

En términos generales, la teoría sistémica de la familia entiende la codependencia como una manera de conformarse o adaptación a una serie de reglas de funcionamiento familiar disfuncionales (Edgar, 1991). La mayor parte de investigadores en este campo no explican el concepto de disfunción, y así la concepción de codependencia continúa siendo ambigua. Tan solo recientemente Donaldson-Pressman y Pressman (1994) han definido la noción de disfunción familiar. Se-

gún estos autores, la disfunción reside en el sistema parental de la familia, es decir, aquella donde las necesidades parentales se anteponen a las de los hijos, concebidos como meros instrumentos de satisfacción parental. Esta estructura familiar es la bautizada por estos autores como familia narcisista. Ahora bien, la cuestión que esta perspectiva plantea es la siguiente: si los niños de una familia narcisista deben llenar las necesidades de los padres, ¿cómo es que no todos los niños de la familia llegan a ser codependientes?

De manera menos general, desde esta perspectiva sistémica las definiciones de la codependencia son variadas. Así, la codependencia puede ser una enfermedad primaria (Anderson, 1994), una reacción dolorosa (Mulray, 1987; Birke, 1993), una enfermedad del sistema familiar (Mulray, 1987), una condición primaria (Mendenhall, 1989), una condición (Mendenhall, 1989; Span *et al.*, 1991; Hands y Dear, 1984), un patrón disfuncional de vida y de resolución de problemas (Subby y Friel, 1984), un problema relacional (O'Gorman, 1993), un patrón de comportamiento aprendido pero en absoluto una enfermedad primaria (Smalley y Coleman, 1987). En resumen, hay una gran variedad de definiciones en esta perspectiva que llegan incluso a contradecirse; sin embargo, la característica común en todas ellas es la pasividad de la persona codependiente. Estas personas sufren, efectivamente, de la influencia de un ambiente familiar disfuncional y parece que no pueden hacer nada salvo desarrollar una dinámica codependiente. En otras palabras, la persona codependiente desarrolla una serie de dificultades interpersonales en reacción a o fruto del estrés propio de la vida familiar disfuncional. La idea implícita en esta



perspectiva es que la disfunción familiar causa codependencia y que la codependencia viene a equilibrar un sistema natural que es disfuncional.

2.4. RESUMEN

Según esta revista de literatura, las perspectivas teóricas no pueden servir como marco de trabajo de investigación debido a una carencia de solidez. Los investigadores utilizan diversas y diferentes concepciones y definiciones, mezclan diferentes perspectivas teóricas -algunas muy diferentes entre sí- y, además, hay una gran carencia de precisión en los términos empleados. En definitiva, no hay todavía un marco teórico adecuado que sirva de soporte al concepto de codependencia.

No hay una concepción clara y mucho menos una definición unánime porque la mayor parte de investigadores en este dominio mezclan la definición y el concepto con el ejercicio de teorizar sobre la naturaleza y el origen de dicho problema. Más que definir y conceptualizar sobre la codependencia, los investigadores hacen descripciones de las personas codependientes así como grandes discursos sobre cómo uno llega a ser codependiente. Así, la codependencia parece más un adjetivo para describir una serie de interacciones. El desarrollo de dicho concepto está todavía en sus comienzos.

El único trazo común entre toda esta confusión es la idea de que la codependencia es una dependencia. Las personas codependientes organizan sus vidas alrededor de la vida de otro u otros. Ahora bien, la cuestión que se impone, según esta idea, es quién o quiénes son esas personas alrede-

dor de la cual o las cuales las personas codependientes organizan sus vidas. Algunos investigadores piensan que las personas codependientes organizan sus vidas en torno a un alcohólico, un drogadicto. Otros piensan que las personas codependientes organizan sus vidas en función de otro u otros, poco importa si ese otro u otros tienen o no problemas de personalidad.

3. EL MÉTODO HERMENÉUTICO: UNA PSICOLOGÍA NARRATIVA

Para las ciencias humanas no es fácil hacerse un lugar dentro del mundo científico, sobre todo en lo que respecta a la metodología. El moderno concepto de ciencia está marcado por el desarrollo de las ciencias naturales. Sin embargo, los métodos de las ciencias naturales no abarcan todos los aspectos del conocimiento de los seres humanos y, por ello, diferentes perspectivas son necesarias. Cabe preguntarnos qué es lo que se califica de científico en las ciencias humanas ya que el conocimiento concerniente a los seres humanos está mucho más cercano a la intuición del artista que a los métodos estadísticos (Gadamer, 1982). En las ciencias humanas, el objeto de conocimiento es el ser humano histórico. De esta forma, el conocimiento propio de las ciencias humanas es siempre el conocimiento de uno mismo.

La metodología hermenéutica implica una restauración de la dimensión cultural del lenguaje, es decir, su capacidad educativa concebida como una formación en el sentido hegeliano de contemplar las cosas desde otros puntos de vista.

Nuestra experiencia humana es concebida como un texto que pide una lectura para



poder comprenderla y leer significa interpretar; es decir, recibir lo que el otro quiere comunicar; decir. La hermenéutica es comprender; es escuchar lo que el otro quiere decir; es establecer una conversación con el otro. El método en las ciencias humanas no es una cuestión técnica sino una cuestión de sentido común; un sentido que funda la comunidad humana. No es una cuestión de método en el sentido moderno del término, sino más bien una manera, una actitud que consiste en crear una distancia con respecto a la inmediatez de los prejuicios (Gadamer, 1982). El sentido común significa mirar las cosas desde un punto de vista diferente al propio, imaginar a qué se parecería nuestro pensamiento si estuviera en otro lugar. Se trata más bien de una actitud sobre el sentido de una regla general (norma) y que no puede aprenderse sino solamente ser aplicada. En otras palabras, el sentido común es un momento ético del ciudadano.

La hermenéutica es una disciplina para comprender no solamente los textos, sino a los seres humanos. Comprender es siempre interpretar -en el sentido de conversar con el otro- e interpretar es una forma explícita de comprensión. Pero en el proceso de comprender hay siempre una aplicación del texto o de la situación al contexto del intérprete (Gadamer, 1982). Es una cuestión de conocimiento por medio del sentido común y orientado hacia una situación concreta; es imposible hablar de una especie de exactitud matemática. Así pues, las ciencias humanas están relacionadas con los valores morales y éticos. En este sentido, el conocimiento en las ciencias humanas es una cuestión moral en el sentido de cívico porque se trata de vidas humanas.

Los métodos están relacionados con el objeto de conocimiento que es el sujeto humano y para comprender al ser humano la perspectiva hermenéutica es la más apropiada porque ella implica una reflexión profunda sobre su condición. Las ciencias humanas son ciencias de reflexión sobre la experiencia humana. Así pues, la experiencia humana es el primer material de estudio de las ciencias humanas. La tarea de los científicos en este dominio de las ciencias humanas es la de comprender y para ello tienen que entablar conversación con el ser humano particular.

Comprender implica lenguaje. Este elemento es fundamental porque es en el lenguaje donde el mundo humano está representado. El lenguaje, más que un instrumento, es una característica del ser humano que vive en el mundo humano (Gadamer, 1982). Y el lenguaje sólo existe en la conversación entre las personas implicadas en una relación. A través del lenguaje, la gente establece una distancia con respecto a la inmediatez de la experiencia y así llega a ser posible la comunicación sobre la experiencia; pero esta comunicación ya no es inmediata sino mediada. Esta manera de experimentar es claramente diferente de la experiencia propia de las ciencias naturales que quieren objetivar toda experiencia sacándola del contexto de la realidad humana.

La metodología de las ciencias humanas está relacionada más con la retórica que con la estadística porque la dialéctica es la manera de conversación que permite descubrir lo inadecuado de las opiniones que ciegan el proceso de comprensión del otro. Así, el conocimiento del ser humano implica necesariamente el lenguaje. Todo aquello relaciona-



do con el lenguaje de la conversación es hermenéutica y el objetivo es comprender. Desde esta perspectiva, todas las formas culturales constituyen material de estudio del ser humano y la narrativa ha sido siempre utilizada en diferentes disciplinas.

A pesar de que Freud fue el pionero en la utilización de narrativas, la historia de la psicología muestra que desde sus comienzos esta disciplina ha intentado encontrar un método que responda al campo específico de la psicología llamada en sus comienzos individual, pero que ahora se llamaría clínica (Polkinghorne, 1988). La narrativa ha representado un método particular en el estudio del ser humano. Allport ha contribuido mucho en este dominio de la narrativa en psicología. Este autor pensó que los investigadores podían escoger usar diferentes métodos para el estudio del ser humano. Así, ellos podían escoger entre utilizar los principios generales y variables universales o bien podían centrarse en los casos individuales utilizando una variedad de métodos aplicables a cada persona. Entre 1920 y 1945 hubo un incremento en el número de estudios basados en la narrativa, pero durante el período de la Segunda Guerra Mundial este método desapareció prácticamente para reaparecer después de los años sesenta.

Pero Freud fue el primer psicólogo que subrayó la importancia de la narrativa: "Freud nos hizo tomar consciencia del poder persuasivo de una narrativa coherente -en particular, de la manera por la cual una reconstrucción apta puede unir la separación entre dos eventos aparentemente no relacionados y, en el proceso, crear sentido a partir de un sinsentido. Parece que no hay duda sobre el hecho de que una historia bien construida

posee una especie de verdad que es real y manifiesta y conlleva una significación importante de cara al proceso terapéutico de cambio" (Spence, 1982). Roy Schafer describe el psicoanálisis como "gente que escucha las narraciones de los que se analizan y ayudan a transformar esas narraciones en otras que son más completas, coherentes, convincentes y adaptativamente útiles que esas que estaban acostumbrados a construir" (Schager, 1983). De todas formas, el trabajo psicoterapéutico está centrado en las narraciones y en las historias; los terapeutas, independientemente si son o no psicoanalíticos, trabajan con las narraciones de los clientes o pacientes, y las narraciones constituyen la realidad humana, el mundo humano. "La psicología es esencialmente una disciplina de la narración" (Mair, 1988).

4. DIÁLOGO CON RAQUEL HEREDIA A TRAVÉS DE SU NOVELA

La novela de Raquel Heredia *La agenda de los amigos muertos* es la experiencia de una madre que durante muchos años de su existencia intentó por todos los medios posibles salvar a su hija del mundo de la heroína. La historia de esta novela representa un testimonio del fenómeno conocido con el nombre de codependencia y que hace referencia a una relación de dependencia extrema para con una persona drogodependiente o que presenta problemas de salud crónicos.

La conversación-análisis de esta novela ha permitido hacer resaltar ciertos elementos básicos para la comprensión acerca de la significación del concepto de codependencia.

Dicho diálogo permite entrar en el mundo relacional de la protagonista, Raquel. De esta manera, nos es posible entrar en sus dinámicas relacionales con el entorno y ver más claramente la manera de relacionarse al mundo, complementaria de la drogadicción, que es la codependencia. En el apartado de la discusión se perfilará dicho concepto.

4.1. HISTORIA DE LA NOVELA

Raquel es una madre que un día descubre que su hija es adicta a la heroína. Desde ese día, esta mujer hará todo lo posible por sacarla de ese mundo de la drogadicción llegando a reducir prácticamente su vida a dos actividades: el trabajo y salvar a su hija. Durante este duro y penoso trayecto, Raquel se sumerge en las profundidades más abismales de su propio vacío existencial del cual no saldrá. Asimismo, la obra no sólo culmina con la muerte de su hija, consecuencia del sida, sino también con la pérdida de la razón de vivir de Raquel, quien se aferra a sus dos nietos para intentar restaurar el lazo afectivo con Ada y que no pudo encauzarse de otro modo. Con la presencia de estos dos niños, Raquel llena el vacío de su propia existencia sin llegar a cuestionárselo.

4.2. RETRATO DE RAQUEL

El retrato de Raquel Heredia ha sido trazado a partir de varios temas que han ido emergiendo a lo largo del diálogo mantenido con ella por medio de su obra. Dichos temas sitúan a Raquel en el mundo de la codependencia, mundo que tiene sus propios parámetros. A pesar de que muchas cosas del mundo de Raquel se transforman a partir del problema de heroína de su hija Ada,

hay ciertos trazos de personalidad en Raquel presentes mucho antes de que Ada desarrollara su adicción a la heroína. Dichos trazos de carácter dan una perspectiva del mundo en el que Raquel vivía.

4.3. RAQUEL, SU MARIDO Y LA FAMILIA

Su marido era un hombre mujeriego, seductor y manipulador. A pesar de que Raquel se percató enseguida de estos rasgos de carácter, ella lo eligió como marido y padre¹. El futuro marido y padre resultaba ser una persona más bien narcisista, centrado en su apariencia de bohemio-intelectual con marcado aire donjuanesco². Tenía dones "naturales" para la manipulación y no dudaba en utilizar a cualquiera, como por ejemplo su hija, para conseguir sus fines³. El físico de este hombre debía ser más bien exquisito pero su punto de atracción estaba más bien en que Raquel tenía la firme convicción de poder cambiarlo⁴. Estamos aquí ante el cuento de la rana que se convierte en príncipe y se casa con la princesa. El tema de querer cambiar al otro, moldearlo como si de arcilla se tratara, nos recuerda a la leyenda judeocabalística del Golem (Hajer, 1988). Dicho personaje mítico es una criatura creada a imagen y semejanza del hombre. Esta criatura hecha de arcilla no tenía el don de la palabra; era una figura humana, una estatua de la talla de un niño de 10 años. Estas estatuas, una vez humanizadas, crecían muy deprisa llegando a ser gigantes y con un poder tal que, a veces, podían provocar las peores catástrofes. En otras palabras, la metáfora del Golem hace referencia a personas adultas con carácter infantil y moldeable y esto es lo que era el marido de Raquel. Por otro lado, este querer moldear al otro según el ideal de uno se encuen-



tra en el mito moderno de Frankenstein. En realidad, la pretensión de querer modelar al otro nos sitúa delante de una construcción delirante. Concretamente, se trata de una construcción ideal a partir de una realidad frustrante no digerida en donde lo interior (ideal) se confunde con lo exterior (real). El término delirante hace referencia a una confusión entre ambos planos (Castilla del Pino, 1997) que en el caso de Raquel se expresa en la confusión entre ella (interior) y su marido (exterior): ella es él y él es ella. En esta construcción sobresale el delirio de grandeza de Raquel pero desplazado hacia la criatura, ese ser casi perfecto⁵. El tema de la creación, por parte del hombre, de una criatura cuasi perfecta nos habla de la pretensión, en Raquel, de jugar a ser Dios. Ello se acompaña de la negación a aceptar la realidad tal y como ésta se presenta.

Lejos de conseguir cambiarlo, su marido la abandona dejándola por otra. El abandono y la traición⁶ son el tema central de la vida de Raquel y está presente a lo largo de todo el libro. El abandono es el desenlace de su matrimonio después de haber aceptado bastantes situaciones humillantes⁷, denotando así un cierto trazo sadomasoquista⁸ de la relación⁹. Raquel no sólo no superó este abandono¹⁰ sino que además ella se sumerge en un agujero del que no encuentra salida¹¹.

A pesar de todo el rechazo¹² y el abandono¹³ del que Raquel fue objeto, ésta siguió amándolo¹⁴. Esta trama recuerda a la narrativa mítica de Eco y Narciso (Collection des Universités de France, 1961), explorada por diversos autores (Cermak, 1986; Miller, 1983; Donaldson-Pressman y Pressman, 1994) bien como una metáfora de la condición codependiente o bien como una metáfora

de una condición clínica particular; todavía sin nombre, pero asemejándose a la problemática de la codependencia (Lafond, 1991). Raquel se comporta exactamente como Eco, quien habiendo sido rechazada y humillada por Narciso, sigue estando enamorada de él; pasión que acaba por consumirla, como de hecho pasa con Raquel.

Si el sentido familiar pareció tambalear y resquebrajarse con el problema de la heroína de Ada, en realidad la familia ya estaba mal desde mucho antes¹⁵ y de hecho, Raquel sabía que los cimientos sobre los cuales su familia se asentaba eran muy frágiles¹⁶. La familia de Raquel presentaba serios problemas, explícitamente alrededor de la figura paterna. Uno de los elementos más indicativos del problema familiar era el fantasma incestuoso. Raquel pone de manifiesto su miedo, inconsciente en un principio, de una relación incestuosa entre padre e hija. Raquel elabora este miedo en sus incessantes y angustiosos sueños llegando a transformarse en pesadillas¹⁷. Sin embargo, este miedo inconsciente parece estar justificado¹⁸.

En lo que a la familia se refiere, en Raquel se refleja una necesidad -y búsqueda- incesante de la figura paterna. En realidad esta figura paterna no es más que la necesidad de un orden, una estructura, una ley¹⁹ y de cuya carencia nace un profundo sentimiento de vacío²⁰. La estructura, el orden, hacen referencia a una organización en donde, para que su funcionamiento sea óptimo, el establecimiento y el reconocimiento de diferencias es necesario; diferencias fundamentales para el desarrollo y formación de la persona que evitan la confusión entre el sujeto humano y los otros. Sin el otro diferente la sensación de incompleto se impone y el ser humano se



siente vacío; todo se viene abajo y se desmorona, y eso es lo que le ocurría a Raquel²¹. Estas reflexiones nos adentran en la necesidad de la presencia del padre en la familia. Sin él, la familia está incompleta, rota, creando así una especie de vacío a diferentes niveles²².

En la familia de Raquel, aparte del marido, la otra figura paternal era el abuelo, pero éste tampoco ejerció de autoridad, es decir, en la familia de Raquel hay una clara y manifiesta ausencia de la presencia adulta²³. La falta paternal parece haber sido remplazada por un bienestar y confort materiales²⁴.

La familia de Raquel parecía vivir una situación confusa y caótica, en el sentido de falta de reglas, de autoridad. Otro indicativo de la confusión familiar era la desaparición de la barrera generacional madre-hijo/s/as. A lo largo del libro, vemos como esta distancia que separa la generación de la madre y la de los hijos se acorta llegando incluso a desaparecer, lo que sume a la familia en una deriva por la desaparición del elemento último de orden y estructura. Raquel quiso establecer una relación amistosa para con sus hijos²⁵, situación que ella misma cuestiona²⁶. Esta relación de amistad se ve claramente en la relación con Ada²⁷. Raquel llegó incluso hasta hacer suya una amiga de su hija²⁸. Por otro lado, Ada comparte los amigos de su madre²⁹, llegando incluso a tener relaciones sexuales con alguno de ellos³⁰. Si bien en este tipo de situaciones no hay incesto, se puede sentir una cierta transgresión sexual; como un incesto desplazado o estupro. En la relación de Raquel con Ada, no solamente hay una distancia que se borra sino que también una especie de inversión de roles. Así, Raquel vuelve a iniciar la relación con su ex marido a petición de Ada³¹.

Esa manera de tratar a los hijos como amigos, esa competencia que Raquel establece para con su hija³², esa dificultad a estar presente³³, a poner límites cuando la situación lo requiere³⁴, a decir "no"³⁵, parecen más bien índices de una dificultad en Raquel a asumir su papel de madre y de adulto.

4.4. RAQUEL Y ADA

Lo primero y más sobresaliente de esta relación es el carácter simbiótico y fusional de la misma³⁶. Así, a Raquel le empiezan a aparecer unas manchas (hematomas) similares a las de los heroinómanos. Esto revela una incorporación (*embodiment*) del sufrimiento de su hija. Las manchas, calificadas por Raquel de estigmas, representan la marca de una especie de identificación. La significación etimológica del término estigma parece muy revelador en este caso. Así, dicho término hace referencia a una marca corporal, símbolo de participación del dolor espiritual del otro. Es una marca de esclavitud y es que, en efecto, Raquel se convierte en una especie de esclava³⁷. Es como si Raquel se apropiara de la vivencia de su hija, no solamente a nivel corporal³⁸ sino también a nivel moral³⁹. Sin embargo, a pesar de que Raquel muestra una dificultad en separar la experiencia de su hija con la suya propia⁴⁰, hay que subrayar la existencia de una distancia abismal para con ella y esto se revela en una excesiva idealización de Ada por parte de Raquel. En efecto, Raquel idealiza a Ada, la pone en un pedestal, la mitifica⁴¹ y al hacer esto la expulsa de su mundo cristalizándola en un más allá inalcanzable, idílico e imposible de tocar. De alguna manera, Raquel parece haber depositado en Ada todas sus aspiraciones y esperanzas⁴² y en cierto modo vivía de ella y en ella; Raquel



era Ada y Ada Raquel, y aquí encontramos de nuevo esa construcción delirante en la que Raquel vivía lo de su hija como propio³⁶. Es, en cierto modo, lo que hizo también con su marido. Esta situación de incorporación y expulsión se expresa en una relación de amor y odio⁴³. Son dos movimientos fragmentados y discontinuos que se reflejan en toda su cosmovisión. Así, para Raquel, la familia y la profesión son incompatibles⁴⁴; el mundo está dividido sin una mediación posible, lo que le imposibilita habitar un mundo real y humano. Para Raquel, el vivir se había convertido en un vegetal⁴⁵.

Esta relación entre Raquel y Ada está también contaminada por una competencia entre ambas, competencia de la que solamente Raquel es consciente⁴⁶. De alguna manera, es como si Raquel tuviera envidia o celos de su propia hija y se pusiera a su altura a competir, como si de amigas se tratara. Y es que, en efecto, Raquel siempre trató a Ada más como una amiga que como hija⁴⁷.

Ada fue testigo del sufrimiento conyugal de su madre⁴⁸. Ada desarrolla, pues, un apego fuerte hacia su madre hasta el punto de convertirse en una especie de sombra viviente⁴⁹. Sin embargo, más tarde Raquel llegaría a convertirse en la sombra de su hija⁵⁰. Así, la actitud predominante en esta relación es la vigilancia⁵¹; Ada llegó a convertirse en el objeto de obsesión de Raquel⁵², el monotema del delirio. En la obsesión no hay una distancia hospitalaria y acogedora para recibir al otro; la obsesión se caracteriza por su aspecto invasor ya que invade todo el campo de la consciencia. Lo que caracteriza toda obsesión es su constancia, su insistencia; no permite el descanso, el reposo. La obsesión es una fijación.

Para Raquel, la relación con Ada, lejos de madurar, representaba una regresión, una vuelta a un estado primario y primitivo en el que ella debía estar constantemente a su lado⁵³ e implicaba dejar de lado una parte de su vida⁵⁴. Pero Raquel tenía muy asumido su papel de salvadora⁵⁵, habiéndolo intentado primero con su marido⁵⁶ y luego con su hija⁵⁷. Raquel llegó a centrarse tanto en el problema de Ada que desatiende al resto de sus hijos⁵⁸.

La falta de presencia⁵⁹ y de diálogo de Raquel para con sus hijos está claramente manifestada⁶⁰; pero en cuanto a la relación con Ada, Raquel era incapaz de abordar abiertamente con ella ciertos temas que le pudieran hacer cuestionarse⁶¹. Sin embargo, Raquel pensaba que hablaba con su hija con libertad y claramente sólo porque permitía a su hija cosas que ella no había tenido o podido, siempre en referencia a una cierta filosofía de vida liberal alrededor del sexo y la rebeldía contra un orden establecido de carácter dictatorial. Es el producto de una generación y un contexto sociopolítico donde la autoridad se confundió con autoritarismo⁶² y se quiso compensar esta ruptura con el orden social anterior con una sustitución de valores⁶³. El resultado ha sido desastroso⁶⁴.

4.5. TRAZOS DE LA PERSONALIDAD DE RAQUEL

Llama la atención la actitud de Raquel de no querer ver la realidad de su vida, tanto familiar⁶⁵ como personal⁶⁶. Esta manera de negar le impide hacer frente a la realidad.

Raquel se presenta como una mujer con grandes complejos de inferioridad⁶⁷, con una baja estima y una gran desvalorización⁶⁸. Ade-



más, tiene tendencia a comportarse de manera más bien autodestructiva lo que le hace perder la poca estima que le queda⁶⁹.

Raquel tiene gran dificultad de expresión y elaboración de sus propios problemas personales; a falta de elaborarlos, ella los somatiza⁷⁰. La somatización es pues una válvula de escape, una manera de digerirlos sin una elaboración psíquica.

En ella hay una división (*split*) entre la realidad y lo ideal, entre la razón y los sentimientos⁷¹, entre la vida profesional y la familiar⁷². Esta separación del mundo en dos partes incompatibles se asemeja a una herida que no puede cicatrizar, lo cual dificulta una percepción global y matizada de la realidad y al mismo tiempo transforma su percepción deformándola⁷².

Raquel presenta síntomas claros de depresión⁷³, melancolía⁷⁴ e incluso pensamientos de suicidio y de muerte⁷⁵. Siente que efectivamente algo no iba bien en ella, que necesitaba con urgencia una ayuda profesional⁷⁶. Así, va a consultar dos psiquiatras abandonando al poco de empezar⁷⁷ y cerrándose las puertas que pudieran abrirle nuevos horizontes o perspectivas. Se cierra en una actitud más bien defensiva, bajo el pretexto de conocer la causa de lo que le pasaba⁷⁸.

Raquel presenta gran dificultad para situarse en la relación con los demás; es como si ella se ausentara de la escena dejando ésta para el otro. De alguna manera, Raquel está ausente en la relación con los otros; es como si ella no existiera⁷⁹. Con ello evitaba tomar posición ante los demás. Raquel evitaba ante todo y sobre todo el abandono del otro y, sin embargo, tal como profecía autorrealizadora, el abandono acababa sucediendo; lo que

le sumía en un vacío profundo. Raquel buscaba llenar un vacío existencial, el que guiaba todas sus acciones. Este tema del vacío, aunque no verbalizado claramente, aparece en forma de sueño⁸⁰.

A pesar de toda la actividad de Raquel - que la mantenía ocupada- y de todo su estilo de vida "liberal"⁸¹ en donde predominaba la ida y venida de mucha gente convirtiendo su casa de verano en una especie de comuna⁸² permisiva, Raquel estaba sola⁸³. Ella se aísla cada más y este aislamiento se reflejaba a todos los niveles: amigos⁸⁴, trabajo⁸⁵, etc. Su aislamiento viene de ella pero también desde el exterior de ella⁸⁶. Sin embargo, su soledad databa de mucho tiempo y ello se veía claramente en su rol de madre y padre a la vez⁸⁷. A pesar de su soledad, concebía el ser humano como un ente aislado⁸⁸. Esta concepción viene de su propia dificultad a ser ella misma cuando está con otros; en cuanto está con otros, como por ejemplo sus hijos, una parte de ella la deja de lado. Es como si se desdoblara, se desdibujara para ocupar el papel de madre⁸⁹. El problema parece ser el hecho de que su sola dimensión de habitación era el exterior. Raquel no tenía ningún momento en donde pudiera habitar su propio interior y probablemente por su propio sentimiento interno de vacío. Raquel vivía en una especie de errancia ya que siempre estaba en el exterior de la casa, ocupada ya sea en su trabajo⁹⁰, ya sea en su hija⁹¹.

La soledad de Raquel habla más bien de un retiro del mundo, de un situarse aparte, al margen de éste; un retiro reflejado en su idea de vivir en un paréntesis⁹², en una especie de estado de hibernación⁹³. Raquel estuvo durante una buena parte de su vida en una especie de fuera de juego que la distanciaba



del mundo real⁹⁴. Es como si una parte de su vida estuviera suspendida, fuera del tiempo humano⁹⁵; era un paréntesis oscuro, silencioso y sin horizontes⁹⁶. Finalmente, el paréntesis en el que Raquel había vivido durante muchos años parecía más bien el habitáculo de una prisión; estaba atrapada en una única dimensión natural y no podía alcanzar la dimensión humanizante que es la de la mediación, la cultura, la de la intersubjetividad que le hubiera llevado a estar en contacto con el otro de manera diferente a la que ella conocía: la apropiación.

La adicción latente de Raquel pone en evidencia esta dificultad de vivir la vida, de implicarse en ella, de entrar en el juego. Efectivamente, Raquel muestra y verbaliza a lo largo de su libro una relación problemática con determinadas sustancias y actividades. En lo que a las sustancias se refiere, destacan el cannabis y el alcohol. El problema estaba en la actitud de Raquel, quien utilizaba dichas sustancias para relajarse, dormir⁹⁷, desinhibirse y olvidar⁹⁸. Su dependencia hacia el alcohol fue creciendo hasta convertirse, durante un tiempo, en su refugio⁹⁹. Raquel incluso llegó a comprender muy bien cómo y por qué se llega a la toxicomanía, puesto que fue lo que a ella le pasó viéndose atrapada por la droga¹⁰⁰ y de hecho reconoce en un momento que casi llega a convertirse en alcohólica¹⁰¹. De hecho, la necesidad del alcohol era tan imperiosa que tenía que salir a buscarlo -si no lo tenía- a cualquier hora del día o de la noche aún pagando un precio exorbitado por dicho producto¹⁰². Raquel reconoce ser una toxicómana en potencia¹⁰³, pero además, ella se hace partícipe de la toxicomanía de su hija¹⁰⁴.

En lo que a las actividades respecta, llama la atención no el hecho de trabajar para man-

tener y sacar adelante a la familia, sino esa especie de trabajar compulsivo, ese trabajar sin descanso¹⁰⁵ para mantenerse ocupada¹⁰⁶ y no cuestionarse sobre su vida que ella califica de triste¹⁰⁷. El trabajo, más que una ocupación, parecía una forma de fuga, de huida, de escape ante una situación personal y familiar impregnada de un vacío y falta de una razón para vivir digna y humanamente. La consecuencia era su ausencia. Raquel estaba ausente, fuera de juego, no solamente a nivel familiar sino también personal. El trabajo la mantenía más que ocupada hasta el punto de convertirse en su sola dedicación¹⁰⁸. Raquel estaba tan ausente que no tenía tiempo ni para dedicárselo a ella misma¹⁰⁹; pero, en general, en Raquel no es solamente una cuestión de falta de tiempo, sino de un hacer compulsivo sin pensar en ella misma¹¹⁰. Así por ejemplo, a pesar de todo lo que pasó con su marido y tras la dolorosa separación, ella vuelve con él a petición de Ada.

Raquel vivió durante muchos años una vida febril¹¹¹, sin parar de hacer cosas ni darse tiempo, sin descanso ni tregua¹¹². Vivía en una situación de urgencia continua que le impedía pararse¹¹³. Su mundo estaba dominado por la inmediatez de la urgencia del momento presente; la dimensión de lo mediado no existía, estaba borrada. Raquel no tenía la posibilidad de pararse y elaborar; puesto que no se daba un espacio y un tiempo para ello; pero, ¿elaborar qué? Elaborar ese vacío existencial, ese paréntesis en el que su vida y ella fueron sumergiéndose, ese abandono, esa falta de nexo de unión; elaborar una narrativa de su vida para que ésta tenga un sentido y una razón de ser. En realidad, se trataba de elaborar una separación de un mundo inmediato, infantil y sin palabras tan añorado por ella¹¹⁴ para entrar en un mundo real y adulto, don-

de la mediación representa la única vía de acceso al otro, al mundo humano¹¹⁵. Esta dificultad de separación de un mundo inmediato se refleja en la imposibilidad de Raquel de decir "no"¹¹⁶. El aprendizaje del "no" conlleva, en la evolución del ser humano, a la elaboración de un momento crucial (*turning point*) que es el de la separación del mundo simbiótico maternal, ese paraíso terrenal en donde el niño vive en una unión fusional con la madre para así darse la vuelta y entablar relación con el otro de una manera más elaborada y madura por mediación del lenguaje. El aprendizaje del "no" permite al ser el pasaje de un mundo natural inmediato a un mundo humano mediado. En otras palabras, el saber decir "no" es el primer paso de la emancipación del ser humano; proceso que conlleva su humanización. Sin el aprendizaje del "no", dicho proceso corre un serio peligro: el de estancarse en relaciones infantiles.

La obra de Raquel termina con la muerte. No se trata solamente de la muerte de su hija Ada sino de su propia muerte simbólica manifiesta en ese vivir que era más bien un vegetar. De alguna manera, Raquel no vislumbra el horizonte de lo intersubjetivo; se queda en la verticalidad oscura que la conduce a un pozo vacío que hay que llenar. Así, Raquel, a la muerte de su hija, se aferra a sus dos nietos, todavía de corta edad, pero sobre todo que la necesitaban. Esa sensación de ser necesitada por otro era lo que Raquel buscó constantemente sin encontrarlo. A pesar de todos sus esfuerzos, siguió luchando para llenar un vacío que nunca podrá ser llenado.

La vida de Raquel había estado orientada hacia los demás, sobre todo su hija; de tal manera que cuando los otros desaparecen, ella se queda sin razón de existir; su vida no

tiene ya ningún sentido¹¹⁷ y de ahí su sentimiento de vacío.

5. DISCUSIÓN

La codependencia nos aparece como una condición de la existencia humana. La condición entendida en este contexto como una manera de relacionarse con el mundo, con los otros, caracterizada por una dependencia adictiva hacia los otros, sobre todo aquellos con problemas de salud mental y drogas.

Esta condición representa una tentativa de llenar un sentimiento profundo de vacío; el vacío de la presencia del otro. Es por eso que la persona codependiente es, por lo general, adicta a otra persona y no adicta a una sustancia. El núcleo de la codependencia es la relación al otro; el otro de la conversación humana. En la codependencia no existe el diálogo; la persona codependiente está en frente de un abismo y ésta no llega a alcanzar al otro; el puente para unirse al otro está roto. De esta ruptura nace el sentimiento de vacío.

La solución para la persona codependiente está orientada a llenar el vacío. Pero se trata de un llenar particular. El otro tiene que estar presente todo el tiempo. El miedo al abandono está presente a todas horas. El único otro que puede vivir con una persona codependiente es una persona que necesite ser el centro del universo, es decir, una persona con marcado trazo narcisista.

El mundo del codependiente es el exilio, el campo del otro, porque la persona codependiente no posee su propio territorio, su propia parcela, su propia morada. El mundo del codependiente es un mundo sin palabra, sin diálogo, sin conversación.



La persona codependiente vive la vida de otros por procuración, es decir, apropiándose de la vida del otro. Es una especie de secuestro. El sentimiento profundo que le habita es que si el otro desaparece, la vida del codependiente también desaparece; es una cuestión de vida o muerte. El pensamiento y la visión dicotómicas del mundo del codependiente es o sobrevivir o morir. Así, la persona codependiente tiene que sobrevivir y para ello toma la responsabilidad de la vida del otro sobre sus espaldas. La persona codependiente tiene que entrar en el mundo del otro para vivir en él, para vivir como él, para vivir por él.

Llenar el vacío es la solución de la persona codependiente. Este vacío es una especie de agujero negro que sustrae y anula la dimensión cualitativa de la realidad del mundo humano: la dimensión intersubjetiva. El sentimiento de vacío viene de la tentativa, siempre frustrada, de querer llenar lo que ha sido evacuado: la dimensión de la ausencia, de la separación, de la pérdida del paraíso que no es otra cosa que la relación simbiótica y fusional con el otro. Para gestionar dicha ausencia, pérdida o separación -inherente al desarrollo humano-, el ser humano puede desarrollar la capacidad de simbolizar. Esta dimensión intermediaria no es otra que la de la imaginación, la de la cultura, la de la elaboración psíquica. Es a través de esta dimensión que el ser humano restaura la relación con el otro y cicatriza la separación necesaria para el establecimiento de un nuevo tipo de relación mediada. En otras palabras, esta dimensión simbólica es la marca, la cicatriz humana que permite al ser humano restaurar el lazo con el otro, la alteridad, la diferencia, el extranjero. Ahora bien, esta nueva rela-

ción será una relación marcada por la mediación. En el caso de la codependencia, esta dimensión simbólica, propia de la realidad humana, ha sido evacuada. Al evacuar dicha realidad humana, el mundo del codependiente se reduce a un mundo unidimensional e ideal: el mundo inmediato, natural, en el cual el vacío debe ser llenado a cualquier precio. Además, este vacío sólo es llenado con la presencia del otro. Es un mundo unidimensional, porque en la relación del codependiente no hay dos personas, es decir, yo y el otro relacionados por una conversación o un diálogo. Este mundo natural unidimensional es un mundo ideal paradisíaco en el cual la persona codependiente tiene una relación inmediata tanto con los otros como con el mundo. La persona codependiente continúa viviendo en una sola orilla (la natural) y, desde esta perspectiva, el proceso de humanización que consiste en atravesar de una orilla a otra, es imposible. El proceso de humanización viene dado por la capacidad humana de atravesar el río, es decir, de cruzar de una orilla a la otra para así establecer un puente entre yo y el otro. A fin de establecer el puente, el ser humano debe separarse del mundo natural, que es el mundo de la inmediatez, para poder integrarse en el mundo humano que es el mundo de la palabra, de la relación, de la cultura. Este otro mundo, que es la cultivación del mundo natural, es un mundo en donde la distancia es necesaria para poder relacionarse con el otro. Pero la persona codependiente no acepta dicha distancia hospitalaria necesaria para el establecimiento de una relación intersubjetiva. El codependiente muestra una especie de melancolía (depresión de abandono) y canibaliza al otro, negando la distancia, la separación. Al negar esta distancia respe-

tuosa, el codependiente retira el deseo del mundo exterior para verterlo en él mismo formando así una especie de "bucle melancólico" (Juaristi, 1997).

Este tipo de melancólico que es la persona codependiente no puede elaborar la pérdida de la relación paradisiaca, fusional, con el otro, es decir, una relación simbiótica que da acceso al mundo natural. Entonces, la persona codependiente elabora una realidad ficticia, una especie de delirio¹¹⁸ en donde la única persona que existe es el otro. Sólo hay una única dimensión en donde yo y el otro están mezclados, confundidos; en la cual la persona es el otro y el otro es la persona. Esta situación es la solución de la persona codependiente para así no perder al otro.

El vacío de la persona codependiente es, después de todo, el mismo vacío del toxicómano; el mundo de la adicción es el mismo que el mundo del codependiente. En el mundo adictivo, la gente debe llenar el vacío; sin embargo, la persona codependiente parece no tener ningún problema ya que el problema sólo lo tiene el adicto. Es por ello que la codependencia aparece como la cara oculta de la adicción, y así, cuando el adicto se recupera de este problema, la persona codependiente muestra un profundo estado de depresión, similar al del adicto. Puesto que la codependencia es el lado oscuro de la adicción, no resulta fácil ver el cuadro completo de la dinámica adictiva.

Como nos fue posible ver en el libro, la solución codependiente para Raquel fue llenar el vacío interno que resultó ser un callejón sin salida y finalmente no funcionó. De hecho, el único medio de recuperarse de la codependencia es el restablecimiento de la

dimensión intersubjetiva y ello a través del desarrollo de lo simbólico, de la cultura, de la mediación; en definitiva, de la imaginación y así llegar a construir una morada humana, real. Para llegar a esta creación, el codependiente tiene que hacer el duelo, llorar la pérdida de la relación simbiótica con el otro; tiene que elaborar la pérdida de una relación natural con la alteridad; la pérdida del otro como objeto interno; debe crear una frontera entre interior y exterior; elaborar dicha pérdida, restablecer la dimensión simbólica, es decir, la dimensión del mundo propiamente humano expresado por medio de una narrativa emancipadora.

Esta recuperación de la dimensión intersubjetiva no puede hacerse desde una perspectiva positivista de la psicología sino desde una perspectiva humanista en la que la psicología es una conversación que permite una relación con el otro en tanto que invitado. La conversación con el otro es pues el corazón del proceso terapéutico.

REFERENCIAS

- Anderson, S.C. (1994). A critical analysis of the concept of codependency. *Social Work*, 39(6): 677-685.
- Arnold, L.J. (1990). Codependency. Part I: Originis, characteristics. *Anorm Journal*, 51(5): 1341-1343.
- Bayer, G.F. (1992). Working with the black and white of codependency. *Pratt Institute of Creative Arts Therapy Review*, 13: 41-45.
- Birke, S. (1993). COAs: Behind the masks. *Momentum*, 24(2): 54-60.
- Castilla del Pino, C. (1997). *El delirio, un error necesario*. Oviedo: Nobel.



- Cermak, L.T. (1986). *Diagnosing and treating codependence*. Minneapolis: Johnson Institute Books.
- Collection des Universités de France (1961). *Ovide-les métamorphoses* (tome I). Société d'édition. Paris: Les Belles Lettres.
- Cowan, G.; Bommersbach, M.; Curtis, S.R. (1995). Codependency, loss of self, and power. *Psychology of Women Quarterly*, 19: 221-236.
- Donalson-Pressman, S.; Pressman, R.M. (1994). *The narcissistic family*. New York: Lexington Books.
- Edgar, L. (1991). Souffrez-vous de codépendence? *Nursing Québec*, 11(6): 54-57.
- Gadamer, G.H. (1982). *Truth and method*. New York: Crossroads.
- Hajer, D. (1988). La leyenda del Gólem. *Revista de Psicoterapia Psicoanalítica*, 11 (4A): 385-410.
- Hands, M.; Dear, G. (1984). Co-dependency: a critical review. *Drug and Alcohol Review*, 13: 437-445.
- Juaristi, J. (1997). *El bucle melancólico*. Madrid: Espasa.
- Kitchens, J.A. (1991). *Understanding and treating codependency*. New Jersey: Prentice-Hall.
- Lafond, C. (1991). Le mythe d'Echo ou l'impossible sujet. *Revue Française de Psychanalyse*, 6: 1639-1644.
- Lawlor, E.M. (1992). Creativity and change: the two-tiered creative arts therapy approach to co-dependency treatment. *The Arts in Psychotherapy*, 19: 19-29.
- Mair (1988). Psychology as story telling. *International Journal of Personal Construct Psychology*, 1: 125-137.
- Mendenhall, W. (1989). Co-dependency definitions and dynamics. *Alcoholic Quarterly*, 6: 3-17.
- Miller, A. (1983). *Le drame de l'enfant doué*. Presses Universitaires de France.
- Miller, K.J. (1994). The co-dependency concept. *Journal of Substance Abuse Treatment*, 11(4): 339-345.
- Mulray, J.T. (1987). Codependency: a family addiction. *American Family Physician*, 35(4): 215-219.
- Neveille Jan, A.; Bradley, M.; Bunn, C.; Gehri, B. (1991). The model of human occupation and individuals with co-dependency problems. *Occupational Therapy in Mental Health*, 11(2/3): 73-97.
- O'Gorman, P. (1993). Codependency explored: a social movement in search of definition and treatment. *Psychiatric Quarterly*, 64(2): 199-212.
- Polkinghorne, D.E. (1988). *Narrative knowing and the human sciences*. Albany: State University of New York Press.
- Schager, R. (1983). *The analytical attitude*. New York: Basic Books.
- Smalley, S.; Coleman, E. (1987). Treating intimacy dysfunctions in dyadic relationships among chemically dependent and codependent clients. *Journal of Chemical Dependences Treatment*, 1(1): 229-243.
- Span, L.; Fisher, J.L.; Crawford, D. (1991). Measuring codependency. *Alcoholism Treatment Quarterly*, 8(1): 87-99.
- Spence, D.P. (1982). *Narrative truth and historical truth meaning and interpretation*. New York: Norton.
- Stolorow, R.D.; Atwood, G.E. (1992). *Contexts of being*. The Analytic Press.



Stolorow, R.D.; Atwood, G.E.; Brandchaft, B.B. (1994). *The intersubjective perspective*. New Jersey: Jason Aronson Inc.

Subby, R.; Friel, J. (1984). Co-dependency: a paradoxical dependency. En: *Co-dependency: an emerging issue* (32). Pompano Beach, Fla: Health Communications.

CITAS

De: Heredia, R. (1998). *La agenda de los amigos muertos*. Barcelona: Plaza y Janés.

¹"Conocí al que sería mi marido en los exámenes de ingreso a la Escuela. Era uno de los más guapos y arrogantes de cuantos se presentaban; con un estudiado toque de desaliño y, sobre todo, de despiste, como por ejemplo y fue una de las cosas que me chocaron en él, que llevaba los calcetines de colores diferentes y, naturalmente, los enseñaba para que se lo dijeran y hacerse el sorprendido. Le acompañaba una chica rubia, alta y vistosa que aparentaba ser su novia y, bajo el brazo, un grueso tomo encuadernado en piel marrón que le mostraba al primero que se lo pedía: resultó ser el cuaderno de apuntes de rincones y edificios de París, ciudad en la que, según él, había pasado los últimos años, preparando su ingreso en arquitectura. Los dibujos tenían calidad y los colores resultaban excelentes, pero el cuaderno era de su padre y él nunca había estado en la bella ciudad del Sena (...). A pesar de todo, lo elegí para ser mi marido y el padre de Ada". (pp. 27-28).

²"Mi marido era mitómano, lo sabía; mujeriego (...), así como ansioso del sexo no siempre ortodoxo (...), encantador y maestro de resortes en el arte de enamorar (...) fabulador" (p. 31).

³"Buen padre en apariencia, lo fue mucho con Ada durante los primeros años de vida de la niña hasta convertirse en imprescindible. Se la llevaba, siendo bebé, como un juguete precioso (...) como si se tratara de una princesa y fardaba; más tarde me enteré de que ligaba gracias a ella, pobrecita, abandonada por su madre nada más nacer... ¡Claro!, a la niña le salían madres voluntarias a montones pensando en la recompensa: el padre. Y por eso, cuando la niña creció y fue prematura en el hablar, muy charlatana y cotilla, a él ya no le hizo tanta gracia y

no se la llevaba a pasear con la asiduidad del primer año" (p. 32).

⁴"En realidad, me sentía tan segura de mi y tan fuerte que, como una moderna Juana de Arco, di por descontado que aquel guapo muchacho de ojos azules, cabello claro y magnífico estilo, cambiaría en mis manos como si se tratara de arcilla, convirtiéndose en un ser cuasi perfecto, el mejor engendrador para la hija que soñaba, un marido aceptable y hasta un buen periodista" (p. 28).

⁵"...convirtiéndose en un ser cuasi perfecto, el mejor engendrador para la hija que soñaba, un marido aceptable y hasta un buen periodista" (p. 28).

⁶"Pero sobre todas las cosas, me sentía traicionada en la amistad" (p. 43).

⁷"Los días que siguieron a aquel momento del despertar a la verdad fueron terribles, me puse enferma, creí morir, supliqué amor... ¡y de qué modo! (...). Andrea y mi marido aparecieron por la casa algunas horas después de nuestro regreso y alabaron el trabajo que habíamos hecho convirtiendo el que había sido su picadero en hogar para una familia con cuatro niños (...). Y cuando a veces se había equivocado al pronunciar mi nombre y decir el suyo, no era una casualidad... Y las desganas amorosas, pues él no era hombre que aguantara muchas cabalgadas... (...). De madrugada desperté y me encontré sola. Me vestí y bajé a la playa en busca de mi esposo (...). Estaba dentro de su coche; entré, aparentaba dormir, pero pronto, al sentirme, abrió los ojos. Le pregunté con una voz que apenas se oía: ¿Es que no sientes nada por mí?, ¿no estás enamorado?, ¿no te atraigo como mujer? ¡No! ¡No! ¡No!... empecé a llorar amargamente... (...). Me confesó cruel y llanamente que Andrea le atraía irresistiblemente, pero no de ahora, sino desde hacía años. Si me había dado hijos era porque yo le inspiraba compasión (...). Sin más, se acostó y se durmió (...). Le desperté con caricias y arrumacos que había visto en alguna revista porno -no me importaba comportarme como una prostituta (es lo que él me dijo la primera vez que se me ocurrió)-, y... conseguí que hiciera el amor conmigo... Aún hoy, al cabo de tantos años, me resulta penoso recordarlo, porque una vez hubimos terminado, se levantó y se fue al cuarto de baño a vomitar. Aún hoy se me llenan los ojos de lágrimas y un temblor de humillación recorre mi cuerpo" (pp. 36-38).

⁸"Aún hoy no puedo explicarme, después de tantos años, cómo fui tan ingenua y crédula. No había pasado



ni uno desde que me llevé el gran palo y dejé que me golpeará de nuevo en la misma herida" (p. 46).

⁹ "El sexo con él fue tan humillante y decepcionante desde la primera noche, la de bodas, que me habría separado al día siguiente, dando por descontado que ya estaba embarazada después de trece coitos que me dejaron exhausta, tan dolida e insatisfecha (...). A pesar de todo, me enamoré de él e intenté ser una buena esposa, achicando mi paso profesional" (p. 29).

¹⁰ "...tardé casi toda mi existencia en superar su abandono y su ausencia" (p. 131).

¹¹ "...del pozo en que me había metido el abandono de mi marido" (pp. 69-70).

¹² "...por no mencionar mi estado de ánimo, que no podía ser más lamentable, porque también sufría la vejación de haber sido rechazada como mujer y sustituida por otra muy unida a mí" (p. 43).

¹³ "...separada a los nueve meses de matrimonio -o para ser más exacta, abandonada-" (p. 29).

¹⁴ "Le deseaba, a pesar de todo (...). Aunque mi cerebro martilleaba una y mil veces gritándome que no, mi cuerpo quería estar con el suyo" (p. 37). "Y aún quería a mi marido" (p. 43).

¹⁵ "Y no éramos una familia, nunca lo fuimos en el sentido representativo de la Iglesia ni en el del orden establecido por las normas sociales" (p. 32).

¹⁶ "...Andrea (...) se metió en mi vida y en mi hogar; cuyos cimientos no eran muy sólidos" (p. 34).

¹⁷ "...un terrible sueño que me atormentaba desde que había vuelto a vivir con mi marido. Subía por unas larguísimas escaleras que estaban colocadas en un espacio infinito y cuando llegaba al final de las mismas miraba hacia abajo y sólo veía una enorme cama sobre la que estaba tumbada, desnuda, una mujer de larga melena castaño claro; cuando distinguía su cara, era Ada, y encima había un hombre, haciendo el amor con ella, cuyo rostro nunca veía... Pero la mujer gritaba el nombre de mi marido" (p. 45).

¹⁸ "No fue aquel día, sino años más tarde, cuando en una sesión de confidencias en la que intentábamos buscar el origen de sus males, se atrevió a confesarme que su padre se lo había querido hacer con ella. Traducido: incesto. De modo que esa era la explicación de mi eterna y angustiada pesadilla" (p. 165).

¹⁹ "Añoraba al padre de mis hijos (...) quizá por lo que él debería haber representado de autoridad y de fuerza, de lo que oficialmente se llama "el cabeza de familia"" (p. 129).

²⁰ "...mi familia (...) desde la marcha del padre (...) empezó a resquebrajarse (...). No supe o no pude estar en todos los frentes, cubrir los vacíos. ¡Eran tantos...!" (p. 116).

²¹ "Todos mis esquemas y planteamientos se venían abajo (...) pero ahora me encontraba incompleta, porque yo quería una familia tradicional, con papeles diferenciados y asumidos, padre y madre, gestores de la empresa (...). Me había fallado uno de los principales accionistas, el padre, que era como el presidente de la compañía, y me sentía incompleta" (p. 43).

²² "No supe o no pude estar en todos los frentes, cubrir los vacíos. ¡Eran tantos...! De todos, el que más me preocupaba era el económico, y en ello empleaba todo mi tiempo y relegaba mis aspiraciones profesionales, pero claro, con ello dejaba sin cubrir otros frentes como el afectivo, el formativo, el psicológico y el sentimental" (p. 116).

²³ "Mi padre, con el paso de los años, no tenía nada que ver con el autoritario dictador que fue en mi juventud, y los dejaba hacer. Cuando yo me enfadaba con él por el exceso de permisividad, me contestaba que prefería tenerlos en casa y vigilarlos que no sueltos por ahí (...). Y los trataba como amigos, equivocación que yo también cometí" (pp. 161-162).

²⁴ "Pero por entonces creía que lo más urgente era proporcionarles una vida material cómoda, que no echaran en falta lo que podrían haber tenido en el seno de una familia tradicional" (pp. 54-55).

²⁵ "...el planteamiento de amistad que con ella había hecho, como luego con el resto de mis hijos". (p. 65).

²⁶ "Yo creo, ahora, que el planteamiento de amistad que con ella había hecho, como luego con el resto de mis hijos, estuvo totalmente equivocado" (p. 65).

²⁷ "...la creencia de que se podía ser amiga y madre a un tiempo" (p. 56); "...un planteamiento de amistad y compañerismo con ella" (p. 56). "Una noche fuimos Ada y yo, con un matrimonio amigo mío, a ver la película *La Luna*, de Bertolucci" (p. 168).

²⁸ "...Mafalda (...) de la edad de Ada y, en principio, amiga suya, aunque luego se convirtiera en mía" (p. 73).



²⁹ "Ada, eso sí, las pocas veces que había salido, lo había hecho invitada por alguno de los amigos "comuneros" (...) contando con mi permiso y beneplácito" (p. 79).

³⁰ "Alguno de ellos, como Rafa, (...) desapareció durante un tiempo de mi panorama y cuando regresó lo hizo dando muchos rodeos y con aires de colegial sorprendido y castigado, para confesar que se había llevado a la niña a la cama. Yo lo sabía porque me lo había dicho ella" (p. 79).

³¹ "...Y cuando estaba consiguiendo mi propia redención, Ada rompió el ritmo y me rogó que volviera con su padre... "Que fuéramos una familia otra vez..." La escuché atentamente, pues había empezado a fallar en sus estudios, a dejar de comer y a escribirme largas misivas que dejaba bajo mi almohada, contándome sus tristezas -la principal, la ausencia de su padre- y el abandono de muchos de sus amigos y condiscípulos (...). Conversé con mi esposo y llegamos al acuerdo de intentarlo de nuevo" (p. 44).

³² "Siempre habíamos hablado con libertad y crudeza y, sin querer, hasta competíamos como mujeres sin que ella entendiera en toda su dimensión mi frustración femenina y el triunfo que para mí suponía gustar más que ella, tan joven, tan hermosa, tan sensual" (p. 65).

³³ "...Pero no me tenían a mí, que es lo que todos me han reprochado después" (p. 57).

³⁴ "A modo de anécdota, diré que como estábamos cerca de uno de sus proveedores, al que como pago de una mercancía anterior había dado un valioso anillo mío, me convenció para ir hasta allí a que me lo devolvieran y pillar algo más para no *comerse a pelo* el *mono* durante las primeras horas... Accedí... ¿Estaba loca?" (p. 169).

³⁵ "...el no haber sabido decir no a rajatabla" (p. 55).

³⁶ "...y sentía su fracaso como mío" (p. 181).

³⁷ "Empezaba a sentir (...) una especie de esclavitud" (p. 152).

³⁸ "...e incluso había descubierto unas manchas oscuras con leves puntitos (...). Al observar aquellas machas, cada vez más intensas, comencé a darme cuenta de que habían salido en los mismos lugares en donde ella se pinchaba; efectivamente, también me salieron en los tobillos y en la yugular (...), eran mis estigmas" (pp. 152-153).

³⁹ "Copio de las notas de un cuaderno de Ada (...) esta frase: "mi vida era una amalgama que sólo daba un

color (...), el color del desamparo". Nunca he adivinado cuál es exactamente, pero lo he hecho mío" (p. 192).

⁴⁰ "...y ser una experta en la adicción, casi tanto como mi hija *yonqui*. En algunas ocasiones me he considerado una especie de *yonqui* subliminal" (p. 82).

⁴¹ "...llegué a convertirla en mito" (p. 181).

⁴² "...se desvanecían tantas ilusiones depositadas en aquella hija... Recordaba, sin poder remediarlo, cuántas metas le había marcado, a las que siempre llegaba vencedora, aún antes de nacer; cuando le buscaba un nombre y le moldeaba su cara y daba color a sus ojos y vigor a su cerebro y la completaba con un cuerpo esbelto y bien formado y un atractivo especial. Siempre le soñé triunfos y un lugar privilegiado en la vida... fue mi primera creación" (pp. 180-181).

⁴³ "Empezaba a sentir una mezcla de amor y odio" (p. 152).

⁴⁴ "Los decepcioné, como a mí misma en lo profesional, pero había elegido un camino incompatible: la familia" (p. 29).

⁴⁵ "...se había convertido para mí (...) el vivir cotidiano (...) en un vegetal" (p. 192).

⁴⁶ "...y sin querer, hasta competíamos como mujeres sin que ella entendiera en toda su dimensión mi frustración femenina y el triunfo que para mí suponía gustar más que ella, tan joven, tan hermosa, tan sensual" (p. 65).

⁴⁷ "Yo creo, ahora, que el planteamiento de amistad que con ella había hecho, como luego con el resto de mis hijos, estuvo totalmente equivocado" (p. 65).

⁴⁸ "...Ada, que no se separaba de mí ni un momento, estaba asustada porque en cierto momento, debido al calor y al disgusto, me dio una lipotimia que me tuvo ausente varios minutos. Su sombra creció, como diría Sartre, cinco veces más que su edad real, y se convirtió en una mujer asustada y burlada" (p. 36). "Ada se había enterado de todo y fue ella quien no quiso que regresáramos a Madrid" (p. 38).

⁴⁹ "Su sombra creció (...) cinco veces más que su edad real" (p. 36).

⁵⁰ "Nuestro amigo Jorge se convirtió en su segunda sombra, como ya he dicho; la primera era la mía" (p. 143).

⁵¹ "Cuando pasó la gravedad tuve que retomar el hilo de mi vida, de mi trabajo. Iba a la clínica a dormir y en cuanto tenía un minuto libre, pero ¡ay!, ello significaba



que la vigilancia había disminuido" (p. 155); "...el vigilarla sin que ella se diera cuenta" (p. 161). "Si quería vigilarla, tenía que hacerlo personalmente" (p. 195).

⁵² "...mi obsesión por ella" (p. 156). "Ada me obsesionaba e invadía hasta mis sueños" (p. 165).

⁵³ "Era como cuidar a un eterno bebé o a un deficiente físico y psíquico" (p. 164).

⁵⁴ "Lo que no me atreví a confesar es cuanta vida y éxitos profesionales me había costado también, y todo lo que había dejado de hacer; no por su culpa, sino porque mi obsesión por ella, el continuo y extenuante esfuerzo por sacarla del pozo en que se había metido me precipitó en él de cabeza" (p. 156).

⁵⁵ "...mi carácter a lo Juana de Arco, salvadora de desahuciados" (p. 117).

⁵⁶ "...mi carácter a lo Juana de Arco, salvadora de desahuciados. Ya me había ocurrido con mi marido" (p. 117).

⁵⁷ "Sólo me atrevía a abrazar muy fuerte a mis nietos y a susurrarles que mamá va a ponerse muy bien, la abuela va a salvarla" (pp. 193-194).

⁵⁸ "...yo era consciente de que abandonaba a mis otros hijos, casi los olvidaba" (p. 152).

⁵⁹ "Yo sabía que debía pasar más tiempo con mis hijos (...), que debía hablar más con ellos, pero las muchas obligaciones me lo impedían. Veía que alguno se torcía y cuando quería enderezarlo era tarde" (p. 162).

⁶⁰ "...interminable soliloquio sobre lo bueno y lo malo" (p. 162).

⁶¹ "Apenas coincidíamos en casa, pues ella llegaba cuando yo salía, y siempre la misma apostilla: "hija, tenemos que hablar; esta vida que llevas no es posible..." Yo, quizá sin querer saber porque me hacía ilusión de que el peligro había pasado, no concretaba el momento, y ella ni siquiera contestaba, como dando por sentado que no le interesaba demasiado la conversación" (p. 125).

⁶² "Pensé una vez más que la culpa era nuestra: de los adultos, padres, educadores, políticos, sociólogos, informadores, que habíamos confundido la felicidad con el materialismo; la libertad con el libertinaje..." (p. 216).

⁶³ "...aquellos que conocí y que llegaban hasta mi casa atraídos por la libertad que yo misma representaba y por la que casi todos, supuestamente, llevábamos años luchando contra viento y marea en los tiempos duros del franquismo" (p. 74).

⁶⁴ "Yo había dicho y escrito en muchas ocasiones que estábamos haciendo de nuestros hijos una generación perdida a fuerza de sumergirlos en una sociedad de consumo que no se ganaba con el sudor de sus frentes. Queríamos darles (...) cuanto nos había sido negado a nosotros, que éramos la auténtica generación perdida de la posguerra" (p. 88).

⁶⁵ "Pero yo paraba poco en casa y no le di importancia al principio, achacando las faltas a mi despiste" (p. 69). "Empecé a observar que apenas salía de ella, que a pesar del calor utilizaba camisetas o blusas de manga larga y que le había dado por dibujar sorprendentes paisajes y escenas cotidianas (...). Venía mucha gente a verla, según me contaban mis amigos y, luego, el resto de mi familia: gente de lo más diversa, desconocidos en su mayoría, algunos guiados por mis sobrinas, amigas suyas y de su edad, amigos de ellas y otros que nadie sabía quiénes eran. No formaban tertulia con los demás y sus visitas eran rápidas y revestidas de urgencia; casi siempre pedían discreción (...). La discreción, por supuesto, tenía que ver con su familia, con mi hermana, que ignoraba, como yo, los caminos que recorrían nuestros hijos. Pero ya estaban, de manera irremediable, actuando de camellos" (pp. 75-76). "Empezaron a faltarme objetos de valor, pequeñas joyas, pero sobre todo las que tenían oro, más que piedras; también utensilios de plata, bandejas, ceniceros, marcos y chucherías de esas que antes regalaban cuando uno se casaba; algún dinero del que se tiene en casa para gastos de diario; recibos devueltos de los domiciliados en el banco y cheques, muy bien falsificados, pero no firmados por mí, ante los que me quedaba perpleja y sin saber qué decir al empleado del banco que me aconsejaba que los denunciara... Todo ello, unido como creo que ya he apuntado en otro lugar de este relato, a los olores cítricos podridos, muy peculiares (...), el seguir y perseguir esos olores y encontrar su origen en un limón ya casi seco y podrido guardado en los lugares más insólitos de la casa: los cajones de un escritorio de la entrada, un florero con flores secas que decora el cuarto de baño; el cesto de la ropa sucia; cualquier recoveco del armario del cuarto de las niñas...; las bolitas endurecidas de algodón, las cucharillas de café, cuya merma era un misterio, o la forma arqueada del mango de las mismas y la evidente señal de haber sido quemadas por la parte inferior; alguna jeringa de las llamadas de insulina o, sencillamente, el caperuzón que tapa la aguja; corbatas, cinturones y bufandas, a modo de cintas de goma para resaltar las venas. Objetos no habitua-



les hasta entonces que, naturalmente unidos al confinamiento voluntario en una habitación de la casa, al miedo a salir a la calle por el día y la vigilancia continua por ver si algún coche de policía se detiene ante el portal, más los sobresaltos aparentemente innecesarios originados por la presencia de un policía... o simplemente por la luz anaranjada e intermitente de uno de sus vehículos o la sirena de alguno de paso, el no atender las llamadas telefónicas y avisar insistentemente: "¡No estoy si es fulano o mengano o zutano!". El pasar horas encerrada en el cuarto de baño cuando meses antes había que insistir en que cerrara la puerta en lugar tan íntimo; el aparente pudor de no enseñar el cuerpo, aunque el calor fuera agobiante, cuando antes se carecía tanto de él que había que insistir para que no anduviera en *pelotas* por la casa, todos ellos son motivos más que suficientes para alarmarse o al menos empezar a vigilar. Yo los encontraba raros, pero más bien los achacaba a la edad, a la mala crianza de la juventud en general y las muchas excentricidades que a veces se permite a los hijos en nombre de la modernidad. Y así quedó la cosa, y pasó el verano" (pp. 77-79).

⁶⁶ "Así fue como Andrea se acercó a mí. Se metió en mi vida y en mi hogar (...). Durante todo el invierno, siempre que llegaba del trabajo la encontraba en mi casa, con la misma familiaridad que si fuera la suya (...). Hasta Justa, una sirvienta (...) se había dado cuenta de que allí pasaba algo (...). Otro personaje entró en escena, un periodista algo más joven que nosotros (...), Carlos, (...) me advirtió un día del *rollo* que se traían mi prima y mi marido, pero no le hice caso... ¿por qué no podían ser amigos simplemente? (...) ¡Y pensar que yo no me daba cuenta de nada y hasta me enfadaba con los que me advertían!" (pp. 34-35). "Yo lo había imaginado, me resistía a la constancia de los hechos; lo mismo que sus ausencias, que empezaron de nuevo (...); cómo fui tan ingenua y crédula" (p. 46).

⁶⁷ "...el no haber sabido vencer mi natural timidez y los complejos de inferioridad" (p. 55).

⁶⁸ "...extrema timidez y porque de mí no me gustaba casi nada, ni siquiera mi voz" (p. 26).

⁶⁹ "...estuve a punto de convertirme en alcohólica, perdí toda autoestima y acepté como compañero sentimental a un ser profesional y humanamente frustrante, envidioso y con aires de grandeza, acomplejado, en fin... que hizo lo imposible por minar las pocas ilusiones que me quedaban..." (p. 157).

⁷⁰ "...en cierto momento, debido al calor y al disgusto, me dio una lipotimia que me tuvo ausente varios minutos" (p. 36). "Mis ánimos no estaban preparados en esta ocasión para aguantar aquel personaje aburrido que recordaba; estaba muy cansada, apenas había dormido y, sí ¿por qué no decirlo?, la imagen de Ada en la planta de Psiquiatría del Ramón y Cajal invadía mi pensamiento. A la media hora, más o menos, de empezar el desayuno, noté que me iba... Una lipotimia hizo que me trasladaran a la habitación" (pp. 171-172).

⁷¹ "Le deseaba, a pesar de todo (...). Aunque mi cerebro martilleaba una y mil veces gritándome que no, mi cuerpo quería estar con el suyo" (p. 37).

⁷² "Los decepcioné, como a mí misma en lo profesional, pero había elegido un camino incompatible: la familia" (p. 29).

⁷³ "A medida que pasaban los años comprobaba que eran mis hijos quienes movían los hilos de mi destino y de mi comportamiento. De modo, pues, que yo no era más que una marioneta que cuando quería decidir por sí misma caía en las depresiones más profundas" (p. 203).

⁷⁴ "Dice Machado: "Yo no sé leyendas de antigua alegría / sino historias viejas de melancolía...". Hago míos estos versos al recordar lo que pasó por aquellos días" (p. 107).

⁷⁵ "Empezaron a palpitarme las sienes y pensé en la muerte como calmante que pusiera fin a ese latido que recorría todo mi cuerpo" (p. 37). "Aquella noche no pegué ojo, sopesando los pros y los contras de mil ideas que daban vueltas en mi cabeza, sin encontrar solución alguna, y cuando parecía que daba con ella, había de desecharla de inmediato pues no era viable. Fue entonces, quizá, y porque aquella tarde la vi de cerca, que pensé en la muerte; en la suya o en la mía" (p. 129).

⁷⁶ "Estaba lo suficientemente cuerda como para darme cuenta de que necesitaba con urgencia un psiquiatra y, sin dudar, pedí hora al mejor de cuantos conocía, un hombre que había tratado a amigos en circunstancias parecidas a la mía" (p. 45).

⁷⁷ "Después de varias visitas, el especialista de enfermedades de la piel no encontró explicación para aquellas manchas y ni siquiera pudo achacarlas a mi predisposición antigua a las alergias, en vista de lo cual me mandó a un psiquiatra, del que me cansé al cabo de los meses, después de haberme dejado en su consulta gran cantidad de dinero" (p. 152). "Volví a la consulta de un



psiquiatra, al cabo de unos meses de tratamiento de "aniquilación por sueño inducido", como le llamo yo, con la consiguiente mengua de mi bolsillo, decidí que o no dormía o lo hacía después de haberme bebido las copas necesarias para caer en estado de inconsciencia" (pp. 166-167).

⁷⁸ "...como esa era la causa y yo la conocía, de nada me servían los consejos y tratamientos psiquiátricos" (p. 203).

⁷⁹ "A medida que pasaban los años comprobaba que eran mis hijos quienes movían los hilos de mi destino y de mi comportamiento" (p. 202).

⁸⁰ "...al oír mis gritos que, como digo, procedían de un terrible sueño (...) y cuando yo quería bajar por la escalera, ésta desaparecía y me encontraba en mitad del vacío" (p. 45). "Apenas dormí dos horas, si dormir se le puede llamar a una pesadilla continua e inconexa, repleta de horrores que yo contemplaba, como siempre, desde lo alto de una larguísima escalera que de repente desaparecía y me dejaba situada en el vacío" (p. 130).

⁸¹ "Durante los veranos, mi vieja casa del barrio de Salamanca se convertía, como ya he dicho, en una comuna. Desfilaban por ella los personajes más variopintos" (p. 71).

⁸² "...mi casa era el refugio de amigos raros, ácratas y disconformes y se convertía en una especie de comuna o fonda de paso donde permanecer unas jornadas hasta que llegara el otoño y cada uno volviera a su puesto y a vestir el uniforme de la disciplina social establecida, al aburrimiento de los despachos y al discurso oficial" (p. 191).

⁸³ "Me encontraba sola, hablando conmigo misma, que es la peor de las soluciones a la soledad" (p. 129).

⁸⁴ "...mis amigos de siempre (...) dejaron de visitar mi casa y sólo uno de ellos fue capaz de explicarme la razón, disculpándose como pudo" (pp. 200-201); "...me sentía sola, rechazada" (p. 202).

⁸⁵ "Estoy, por aquellos días y ya de vuelta a Madrid, hundida moralmente y mal en el trabajo, unas veces porque se cierran medios en los que solía colaborar; otras porque he comenzado a encerrarme en mi círculo, que es oscuro y siniestro, y empiezo a sentir (...) frustración" (p. 179).

⁸⁶ "Me aísla al mismo tiempo que me aíslan" (p. 179).

⁸⁷ "...mantenedora y responsable de mi familia, como si la hubiera engendrado yo sola" (p. 173).

⁸⁸ "Rara vez pensaba en mí como ente aislado, como ser humano" (p. 172).

⁸⁹ "...me desdibujaba de inmediato para ocupar el lugar de madre" (p. 172).

⁹⁰ "Pasaba más horas en el palacio de la Carrera de San Jerónimo que en mi casa" (p. 164).

⁹¹ "Yo vivía prácticamente en el sanatorio, adonde incluso me había llevado la máquina de escribir" (p. 151). "Iba a la clínica a dormir y en cuanto tenía un minuto libre" (p. 155).

⁹² "Empecé a meterme en un paréntesis -es la mejor expresión que he encontrado de lo que ha sido mi vida- (...) de más de treinta años" (p. 55); "...paréntesis, como digo yo, en el que me he pasado media existencia" (p. 82).

⁹³ "...como si hubiera permanecido en un estado de hibernación" (p. 55).

⁹⁴ "Durante los últimos veinte años de mi vida ha transcurrido como dentro de un paréntesis. Fuera, todo se movía, cambiaba, mis compañeros prosperaban en la profesión, se casaban, algunos más de una vez, o elegían a sus parejas del mismo sexo; otros profesaban en ordenes religiosas; los menos se hacían ricos y hasta alguno terminó en la cárcel" (p. 23).

⁹⁵ "También murieron algunos, pero todos estaban fuera, en la corriente del tiempo, con los acontecimientos visibles en las pantallas de televisión, en las páginas de la prensa escrita, en los oídos de quienes escuchan la radio, en las portadas de los libros" (p. 23); "...me quedé sola en la barra, con dos copas delante de mí. Entonces recordé quién era, mis obligaciones, mi trabajo, mi realidad en fin. Ya estaba en el paréntesis y empezaba a notarlo. Fuera, el tiempo tenía una dimensión distinta y la realidad toda un matiz diferente" (p. 133).

⁹⁶ "...dentro del paréntesis (...) todo es oscurantismo, silencio y horizontes de muerte" (p. 23).

⁹⁷ "...decidí que o no dormía o lo hacía después de haberme bebido las copas necesarias para caer en estado de inconsciencia total" (p. 165).

⁹⁸ "Fue en el verano del 68 cuando fumé el primer porro de mi vida y descubrí el whisky, que me hacía olvidar; dormir y, sobre todo, me desinhibía hasta el punto de que hacía cosas inimaginables en estado normal" (p. 40). "Me levanté a oscuras y a tientas busqué en mi bolso de viaje una botella de whisky que había comprado



en el aeropuerto...Y bebí y bebí... y garabateé, más que escribí, lo que sentía" (p. 62). "En uno de los establecimientos donde compré *canutos* hechos de *maría*, tomé una jarra de cerveza y me fumé un *porro* tranquilamente" (p. 64). "Aquella tarde había llegado antes a mi casa porque tenía trabajo, y no había hecho nada; dispuesta a no tomar ni una copa, y de madrugada casi estaba borracha; dispuesta a no tomar ni uno solo de los somníferos que me recetaba el psiquiatra, y sustituyéndolos por *lingotazos* de whisky que me hacían perder la noción del tiempo y de mi propia identidad" (p. 129).

⁹⁹ "...y el alcohol, que descubrí tarde, fue durante un tiempo mi refugio y la única manera de olvidar" (p. 77).

¹⁰⁰ "Me detengo a pensar y encuentro el motivo de que cada cual, con problemas, agujeros en su realidad o complejos, se agarre a la droga que más le guste para resolverlos, o creer resolverlos, que es lo que en principio atrae... hasta que te atrapa. Con esta aparente lucidez me veía como una mala y peligrosa amistad para mi hija" (p. 65).

¹⁰¹ "...estuve a punto de convertirme en alcohólica" (p. 156).

¹⁰² "Pronto caí en la cuenta de que se me habían acabado el tabaco y el whisky. Fui a un establecimiento cercano a mi casa, de los que no cierran en toda la noche y venden, a precios astronómicos, pequeños vicios" (p. 173).

¹⁰³ "En algunas ocasiones me he considerado una especie de *yonqui* subliminal" (p. 82).

¹⁰⁴ "...y algunas veces que la acompañé -otras he ido yo sola a *pillar* para remediarle un *mono*" (p. 103). "A modo de anécdota, diré que como estábamos cerca de uno de sus proveedores, al que como pago de una mercancía anterior había dado un valioso anillo mío, me convenció para ir hasta allí a que me lo devolvieran y *pillar* algo más para no *comerse a pelo* el *mono* durante las primeras horas... accedí" (p. 169). "A los dos días Ada se escapó del hospital y tuve que ir a un poblado de gitanos de la avenida de Guadalajara a comprarle una *papelina*, porque no aguantaba el *mono*. Como no había *chuta* de las de insulina, mi padre le preparó la jeringa de cristal" (p. 172). "Me pidió algo de *pasta* para ir a *pillar* y no sólo se la di sino que yo misma la llevé a la avenida Guadalajara" (p. 192).

¹⁰⁵ "...trabajar como una mula" (p. 57).

¹⁰⁶ "De todas maneras estaba muy ocupada (...), tenía mucho trabajo" (p. 70).

¹⁰⁷ "¡Qué tristeza de vida la que transmitía!" (p. 57).

¹⁰⁸ "...y me dediqué a trabajar, a decir sí a cuantas faenas me salían al paso, sin tener en cuenta mi porvenir profesional" (p. 55). "Me dediqué a mi nuevo cometido con todo el ardor profesional posible, asistiendo a sesiones que a veces se prolongaban por espacio de doce horas" (pp. 121-122).

¹⁰⁹ "Rara vez pensaba en mí" (p. 172).

¹¹⁰ "No tuve en cuenta mi pensamiento, mi cerebro" (p. 44).

¹¹¹ "...un ritmo de trabajo febril" (p. 118).

¹¹² "Sin ir más lejos, recordé que a las siete había reunión de la junta directiva de la Asociación de la Prensa, de la que era vicesecretaria. No podía faltar (...). A las nueve tenía una entrevista importante con un líder de la oposición y luego una cena en el club *Siglo XXI*. Y, por supuesto, la cabeza repleta a rebosar con mis asuntos propios" (pp. 133-134).

¹¹³ "¡Todo eran problemas! Y por si fuera poco, yo era consciente de que abandonaba a mis otros hijos, casi los olvidaba. Todo lo que se relacionaba con Ada era tan urgente, tan de vida o muerte, que no había posibilidad de elegir" (p. 152).

¹¹⁴ "Me habría gustado (...) no despertar nunca de ser niño" (p. 157).

¹¹⁵ "Rara vez pensaba en mí (...) como ser humano" (p. 172).

¹¹⁶ "¡Me he reprochado tanto el no haber hablado más con ella, el no haber estado a su lado cuando sus fuerzas flaqueaban para enseñarle a decir no...!" (p. 43); "...pero reconozco mis culpas (...), el no haber sabido decir no a rajatabla" (p. 55).

¹¹⁷ "...cuando se fue, tuve ganas de morir; ¿qué pinta-ba yo en el mundo?" (p. 216).

¹¹⁸ Delirio en el sentido inglés de "delusion" y no de "delirium".